34.1

Érase una vez una, en un pueblo, una familia compuesta por la mamá, el hijo mayor, eh, el hijo de al medio, y la guagua. El hijo mayor trabajaba en la construcción de un gran barco. Un día hubo un gran terremoto que destruyó el barco, y la gente se asustó mucho, porque era de gran magnitud, y destruyó casi todo el pueblo. Al ver de que era tan grande el terremoto, el niño fue y corrió a su casa a ver si su familia está bien. Cuando llegó vio que su casa estaba toda destruida, entró, y no había nadie, pero escucho un ruido. Llamó a su familia, y los encontró a ellos detrás de una gran puerta, la cual movió, y se dio cuenta que los tres otros miembros de su familia estaban sanos y salvos, se abrazaron, y estuvieron bien.